

MAGELA DEMARCO • CARU GROSSI

ACÁ ESTOY



Una historia personal

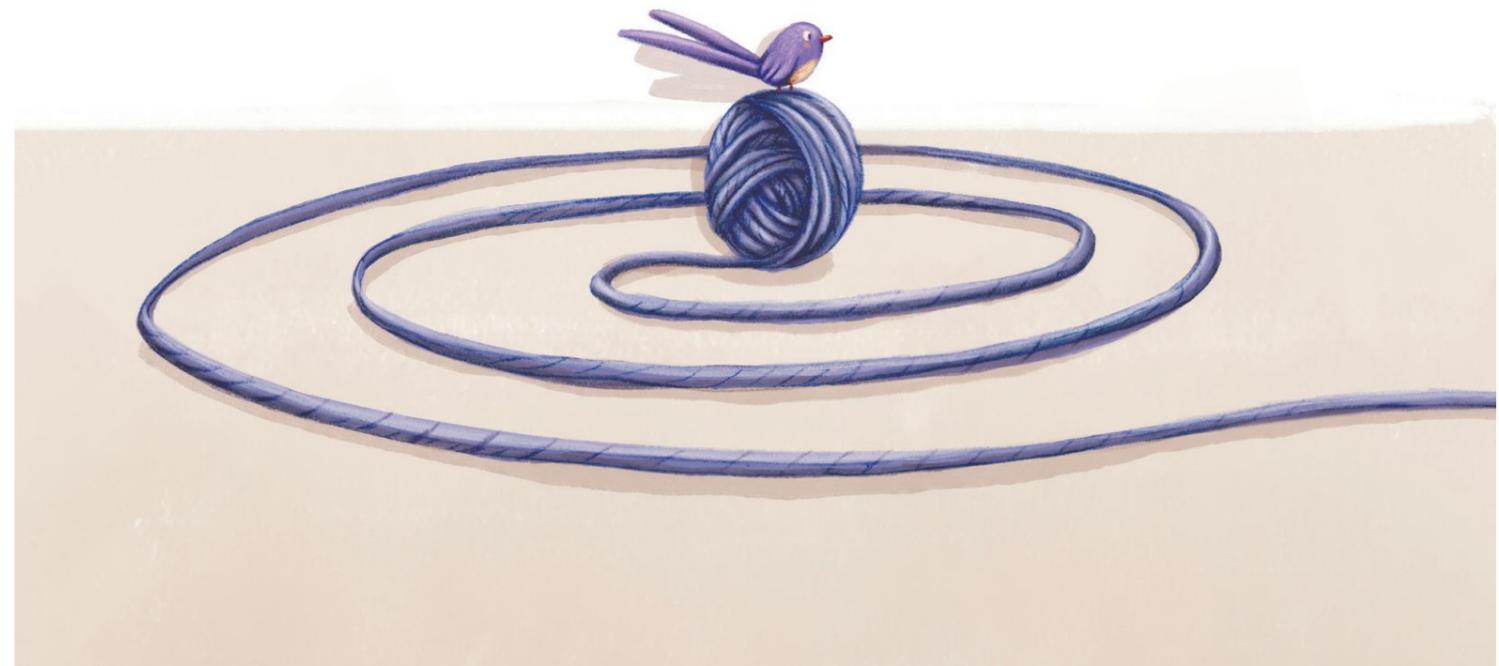
¡Hola chicas, chicos y seños, bibliotecarias, mamás, papás, abuelas y demás personas convocadas por este libro! Soy Magela, la escritora. Hace muchos años que quería escribir este cuento, pero no me salía hasta hace muy poquito. Les cuento algo de mi historia, para que entiendan el porqué.

A mis 5 años mi mamá dejó que mi papá me comprara mi primera mascota. Yo quería un perro, pero lo único que mamá me permitió fue una tortuga. Disfruté muy poco de su compañía; murió al poco tiempo. Unos años más tarde, como yo seguía insistiendo con tener una compañía, papá me compró a Chicho, mi amado hámster blanco, con el que vivimos muchas historias, pero falleció al año de tenerlo (los hámsteres viven poco). La muerte de mis mascotas me entristeció, pero cuando a mis 9 años falleció una compañera del grado, eso fue mucho más doloroso y shockeante, porque a esa edad yo pensaba que la gente se moría de viejita nomás. Ya en el secundario, a mis 17 años falleció mi mejor amiga Vero, la persona más graciosa y optimista del mundo. Fue otro gran golpe, porque hasta ese momento yo pensaba que las personas alegres, por ver el mundo siempre de una manera positiva y esperanzadora, también llegaban a vivir muchos años. Mis siguientes años sin su compañía fueron duros... Luego, a mis 27 años falleció mi papá Horacio que, si bien yo sabía que su salud no era buena, porque pesaba como 150 kilos y fumaba un montón, no estaba lista y fue el golpe más duro de todos. Mi papá era la persona más buena, dulce, sensible y empática que yo conocía, junto con mi abuela Margarita. Él, con su panza redonda, sus bigotes y sus manos de oso -siempre abiertas para abrazarme y cobijarme- era mi lugar seguro en la vida. Y cuando él murió, me sentí desabrigada por completo. A mis 34 años partió mi abuela Margarita, que ya era viejita, pero yo quería tenerla conmigo para siempre; y a mis 46 falleció mi tía Mary, que fue como mi segunda mamá. Al principio lo que sentí fue enojo y mucha tristeza. Pero, con el paso del tiempo, aprendí a valorar y a agradecer el hecho de que todas esas hermosas personas hubieran estado en mi vida. Y hoy sé, porque además lo siento, que siguen estando conmigo. Espero que este libro les haga sentir lo mismo a quienes pasaron por situaciones parecidas a las mías.

- 1- ¿Quién creen que está hablando en la historia?
- 2- ¿Por qué piensan que la nena está triste?
- 3- ¿Cómo se refleja en la historia la tristeza que tiene la nena? ¿Y cómo se muestra la ausencia física?
- 4- ¿Cómo describirían ustedes la ausencia? ¿Y cómo la dibujarían?
- 5- ¿Se les cruza alguna imagen o situación por la cabeza después de haber leído esta historia?
- 6- ¿Alguna vez pensaron en la muerte? ¿O más de una vez? ¿Qué es para ustedes la muerte? ¿Cómo la describirían con sus palabras?
- 7- ¿Hay alguna persona con la que pueden charlar sobre la muerte? ¿Lo pueden hablar en sus casas, en la escuela, con la bibliotecaria, con alguna tía?
- 8- ¿Les pasó que se les muriera alguien querido, como a la nena de la historia? (Puede ser persona o mascota)
- 9- A mí, mi papá me sigue acompañando a través de las mariposas, vaquitas de San Antonio, colibríes y plumitas bebé que aparecen por toda mi casa, mi tía a través de los benteveos que nos vienen a visitar al patio a Tobías y a mí, y mi abuela Margarita y mi abuelo Jorge son dos palomas que se posan en el tapial y se quedan haciéndonos compañía por un rato largo. A ustedes, ¿se les aparecen en forma de algo?



- 10- Creen que la chica, finalmente, ¿puede sentir que esa persona que falleció, de alguna manera la sigue acompañando? ¿En qué cosas lo notan?
- 11- “Retomá los sueños y los pasos y agradecé la vida”. ¿Qué les dice este mensaje?
- 12- ¿De qué forma nosotras/os, si tenemos algún ser querido que ya no está, podemos honrarlo? ¿Animándonos a hacer qué? ¿Disfrutando y aprovechando qué cosas?
- 13- En el cuento vimos cómo el alma del ser amado le habla a la protagonista: ¿inventamos un diálogo entre la nena y el alma amada? O si preferimos, podemos inventar un diálogo entre nosotras/os con alguien que ya no está en este plano. Puede ser una persona, una mascota o alguien inventado.
- 14- Caru, la ilustradora, dibujó a la protagonista recordando momentos vividos o puntos de unión con el alma amada. ¿Qué les parece si dibujan al alma del cuento, en alguna otra situación que Caru no dibujó, pero que sí se describe en el texto?
- 15- Nuestras vidas están llenas de momentos hermosos que vamos guardando en cajitas adentro de nuestro corazón, y que recordamos para siempre. Por eso, las y los invito a dibujar en cajitas los momentos lindos que vivieron y los que también tienen ganas de vivir. Llenemos de encuentros, de historias, de juegos compartidos y de abrazos nuestras cajitas.



PD: La muerte física forma parte de la vida, aunque muchas personas les cueste aceptarlo, y prefieran no hablarlo... Particularmente, nunca me gustaron los cuentos que dibujaban a la muerte como una calavera, un esqueleto o una figura con guadaña. De hecho, nunca les mostré ninguno de esos cuentos a Tobías, mi hijo. No siento que eso sea lo que queda de las personas que dejan este plano.

Por eso Caru tuvo una muy desafiante... ¡y lograda tarea! ¡¡Gracias Caru!!

PD: La guía es un disparador inicial para abordar esta temática. Y, como los saberes son compartidos y se retroalimentan, más adelante, se irán agregando más puntos con sus experiencias y propuestas.

- Esta guía contó con los aportes y la supervisión de:

La Licenciada en Educación Ivana Rugini (IG: @IvanaRugini), quien desde hace 15 años trabaja en una institución terapéutica para personas con discapacidad mental y, desde hace 11 años, en el Consultorio Terapéutico Interdisciplinario.

El Licenciado en Psicología y Trabajo Social Guido Roldán y Profesor de Ciencias Religiosas. Desde hace años viene haciendo camino y formación en chamanismo, sanación profunda y constelaciones familiares. @vivenciasd esanacionprofundaok @guidoroldan2020.

